

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

LA GENERACIÓN DESPUÉS DE LOS POSTERS

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO A LA
PROF. ELSA TRINIDAD EN CUMPLIMIENTO DE
LOS REQUISITOS DEL CURSO EG 101
ESPAÑOL

POR
PABLO S VALENTÍN CARABALLO

SAINT JUST, P.R

OCTUBRE 2024

En el ensayo "**La generación después de los posters**", Alfredo Bryce Echenique analiza el cambio generacional ocurrido en Europa entre los años 60 y 80, describiendo dos grupos de jóvenes radicalmente distintos en términos de sus valores, prioridades y comportamientos. Este análisis no solo resalta la transformación cultural, sino que también reflexiona sobre las implicaciones sociales de esta evolución.

Bryce describe la generación de los años 60 como un grupo profundamente comprometido con el cambio social y político. Estos jóvenes buscaban transformar el mundo a través de movimientos revolucionarios y discusiones ideológicas. Los posters de figuras icónicas como el Che Guevara, Mao Zedong, Marx y Lenin adornaban sus habitaciones, representando no solo sus aspiraciones, sino también su conexión con un idealismo colectivo. Bryce señala que esta generación veía en el futuro un espacio para la construcción de utopías y creía firmemente en la importancia de la acción colectiva. Según el autor, “las épocas en que había siempre mucho de qué hablar, en que este mucho se hablaba a menudo en una habitación, en cuyos muros colgaban uno o varios posters... han quedado lejos” (Bryce, 1984). Este compromiso con los ideales les permitió desafiar los valores establecidos y luchar por una sociedad más justa.

Por otro lado, la generación de los años 80 se caracteriza por una marcada apatía y desconexión de las luchas sociales y políticas. Bryce los describe como una "juventud envejecida", afectada por el desencanto y el vacío existencial. Estos jóvenes priorizan el bienestar inmediato sobre cualquier proyecto a largo plazo, mostrando un desinterés absoluto por los ideales colectivos. Bryce señala: “Hablar de partidos políticos sería hablar de proyectos para el futuro, y ellos desean vivir mejor hoy” (Bryce, 1984). A diferencia de sus predecesores, carecen de un bagaje cultural y psicológico sólido, lo que los convierte en individuos indiferentes y desconectados de las dinámicas sociales. Este cambio refleja una transformación cultural en la que los valores de compromiso y lucha son reemplazados por una búsqueda del confort personal.

La metáfora de los posters utilizada por Bryce es clave para comprender esta comparación generacional. Mientras que los jóvenes de los 60 utilizaban los posters como un símbolo de sus ideales y luchas, los jóvenes de los 80 no tienen figuras ni símbolos que los inspiren. La ausencia de posters en sus habitaciones representa su falta de propósito y conexión con cualquier causa significativa. Bryce menciona: “No hay posters de nadie en sus paredes. Ni siquiera de Humphrey Bogart” (Bryce, 1984). Esto no solo evidencia el vacío ideológico de esta generación, sino también su desconexión con el mundo que los rodea.

Además, el consumismo y la publicidad juegan un papel central en la formación de esta juventud. Bryce destaca que, aunque los jóvenes rechazan los valores del consumismo, no logran escapar de su influencia. Esta contradicción los sumerge en un estado de angustia y miseria, alimentando su indiferencia y agotamiento emocional. Según el autor, “el consumismo los agota, la publicidad los angustia, los hace sentirse miserables” (Bryce, 1984). Este fenómeno resalta cómo el sistema capitalista contribuye al vacío existencial de estos jóvenes, quienes se encuentran atrapados en un ciclo de insatisfacción y resignación.

Otro aspecto significativo que Bryce explora es la desconexión emocional de esta generación. A diferencia de los jóvenes de los 60, que valoraban la camaradería y las relaciones profundas, los jóvenes de los 80 evitan los vínculos significativos. Bryce describe sus relaciones como superficiales y efímeras, reflejando un miedo a la intimidad y al compromiso. Este fenómeno también se refleja en su forma de comunicarse, caracterizada por frases incompletas y gestos que esconden más de lo que revelan. Según el autor, “su manera de hablar consiste precisamente en casi no hablar, en no completar las frases, ni siquiera las palabras, en tragarse sílabas como tragos amargos” (Bryce, 1984). Esto evidencia una crisis de identidad más amplia, en la que los jóvenes son incapaces de conectarse con ellos mismos y con los demás.

En conclusión, el ensayo de Alfredo Bryce Echenique es una reflexión profunda sobre la transformación generacional y sus implicaciones culturales y sociales. A través de una comparación entre los jóvenes idealistas de los años 60 y la juventud apática de los años 80, Bryce subraya la importancia de los valores colectivos para construir una sociedad más consciente y comprometida. La metáfora de los posters sirve como un recordatorio de cómo la pérdida de ideales puede llevar a una desconexión emocional e ideológica, no solo en los jóvenes,

sino en la sociedad en general. Este ensayo invita a repensar el papel de las nuevas generaciones en la construcción del futuro, destacando la necesidad de recuperar un propósito que trascienda el presente inmediato.